



Por el futuro de la secundaria

Contra una reforma que pretende consagrar la mercantilización de la educación, docentes, alumnos y familias reclaman participación y consensos para una verdadera transformación de la escuela.

[2] **EDUARDO LÓPEZ**

"El objetivo central del proyecto Secundaria del Futuro es desescolarizar"

[6-7] **RECHAZO UNÁNIME**

La polémica iniciativa suma críticas de todos los sectores de la educación



[8] **LA PALABRA DE LOS ESTUDIANTES**

"La reforma está destinada a fracasar si no se consulta a toda la comunidad educativa"

Tres alumnos de escuelas porteñas, que participaron del conflicto que generó el proyecto del gobierno porteño, hablan de la secundaria que quieren. Las tomas como herramienta de visibilización y el reclamo por la ESI.

La justa distribución del conocimiento

La comunidad educativa demanda una participación real para construir un proyecto donde todos sean protagonistas.

Equipo de Educación Secundaria - UTE

La Ley de obligatoriedad de la escuela secundaria en el año 2006 fue un gran avance. A partir de allí, muchos jóvenes se incorporaron a la escuela y muchos otros completaron sus estudios en el marco de una educación con calidad social e inclusiva. A tres años de la aplicación de la "Nueva Escuela Secundaria", que todavía no tiene su primera cohorte concluida ni evaluación, el Ministerio de Educación

de la Ciudad impone la "Secundaria del Futuro". Esta reforma afectaría a 185.147 estudiantes de escuelas públicas y privadas, aunque en estas últimas no se ha confirmado su aplicación. En el último año prevé pasantías en empresas, que han sido cuestionadas en todo el mundo y provocaron protestas de estudiantes en Italia, Francia y España. Serán pasantes los jóvenes de 5° y 6° año de la escuela pública (11.390), porque los que cursan en privadas (16.166) seguirían estudiando en la escuela el último año. El sector privado no está obligado a la reforma, lo que implica al menos dos circuitos que no sólo se diferencian por lo económico, sino también por lo educativo.

Todo proyecto educativo se articula con una concep-

ción de país, y el país que imagina esta escuela "del futuro" no es el que nosotros queremos.

Queremos un país donde los sueños de todos sean posibles, donde podamos vivir y trabajar dignamente, y para ello es central una justa distribución del conocimiento.

A partir de esta reforma, los contenidos pasarán a depender de las demandas de las empresas, y en ese sentido pierden valor las artes, el pensamiento filosófico, el abordaje comunitario de los problemas contemporáneos o la educación sexual integral que los jóvenes están demandando. Otro aspecto preocupante es la referencia explícita a identificar los "talentos" de la población juvenil. Esto no es más que un proceso de selección educativa, no en



base a su potencialidad como sujeto o sus aspiraciones, sino tomando los criterios que el mercado considera exigibles.

Se plantea el trabajo en equipo a modo de marketing, pero esto no se refleja en la organización del tiempo

y espacio de la escuela propuesta. Los formatos de evaluación colegiada y el trabajo por proyectos demandan otras condiciones de trabajo que contemplan horas no lectivas. A su vez, se establece un 30% del tiempo destinado a la enseñanza y

un 70% de aprendizaje autónomo. Esto pone en cuestión el trabajo de los profesores, que podrán ser sustituidos por facilitadores o tutores virtuales.

Cuando se piensa en una verdadera transformación de la escuela secundaria, nos imaginamos edificios escolares con aulas talleres, espacios de usos múltiples, ateliers, campus para deportes y campamentos, viajes de estudios, equipos interdisciplinarios, equipamientos de ciencia y tecnología, transportes. Esto incrementaría el tiempo escolar. Y desde luego, un mayor presupuesto. Lo virtual y lo tecnológico son sólo una incorporación imprescindible, pero no suficiente.

La comunidad educativa demanda una verdadera participación para construir un proyecto educativo donde todos sean protagonistas, donde se reconozcan las capacidades de todos. Una auténtica y profunda transformación lo requiere. Ese es el desafío. Nuestros jóvenes se merecen la mejor escuela secundaria. <

¿Hacia una nueva cultura escolar?

La pedagoga y ex diputada Adriana Puiggrós advierte contra cambios que buscan afianzar las posturas educativas más conservadoras.

E invita a pensar alternativas que apunten al protagonismo de chicos y profesores. Más imaginación y menos "emprededurismo".

Adriana Puiggrós

Es redundante argumentar la necesidad de una nueva cultura escolar. Pero debe advertirse que hay propuestas de cambio que ocultan el afianzamiento de la postura pedagógica más conservadora, tras las luces de la tecnología.

La "Secundaria del Futuro" que anunció el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires tiene esa característica. En primer lugar, retrocede respecto de las conquistas democráticas del siglo XIX, dejando en evidencia su rechazo a la "educación común". Divide a la población adolescente entre los chicos que "cayeron" en la escuela pública y los que concurren a colegios privados. Estos últimos seguirán recibiendo una base cultural amplia, en tanto los primeros serán sujetos del trabajo.

Debe destacarse la liviandad con la que introduce aquel programa el concepto de trabajo, reduciéndolo a una ficción mientras saca a los chicos del colegio un año antes. Se programa que los chicos permanezcan unos escasos meses en ámbitos empresariales, en un intento que suena más a disciplinamiento que a enseñanza, lo cual condice con la convicción de que los sectores populares tienen una congénita tendencia a la indisciplina.

La comunidad educativa ya ha expresado su rechazo a la improvisación de esta reforma curricular, al avance en la sustitución de los docentes por personal improvisado y a la falta de consul-

ta a los sujetos involucrados. A la política de reducción de la planta docente se agrega la consideración de los alumnos como mentes que pueden ser manipuladas mediante programas de videojuegos y disciplina empresarial. Desde una supina ignorancia de la psicología del adolescente, se apuesta a su pasividad, suposición que ya se dio de bruces con la reacción de rechazo del conjunto de los alumnos secundarios de la ciudad, que mostraron rápidamente su vitalidad.

Frente a la nueva reforma conservadora es inminente que presentemos otras propuestas. Éstas deben tener varias condiciones, entre las cuales se destaca el avance hacia una nueva cultura escolar signada por el protagonismo de estudiantes y docentes, permeada por los intereses juveniles (medio ambiente, arte, deportes, nuevas tecnologías, derechos, construcción de ciudadanía), y la recuperación del trabajo como acción humana creadora, como conjunto de saberes socialmente productivos, como atributo de la actividad intelectual y de la producción material. Y también una consistente enseñanza-aprendizaje de las disciplinas básicas. Los chicos deberán transitar la secundaria comprendiendo la historia político-social en la que están insertos, y desentrañando la dirección pretendida por las fuerzas que pretenden delinear su futuro. La apertura de la imaginación y los proyectos serán mucho más generosos que el estrecho y engañoso concepto de "emprededurismo". <



Germán Arena

No son tiempos sencillos para los docentes porteños. Al Operativo Aprender y las paritarias tortuosas que se avencinan, en el distrito se suman otras particularidades: la falta de vacantes que potenció la inscripción online y la Secundaria del Futuro, lanzada por el Gobierno de la Ciudad sin debate alguno. Ni siquiera las propias autoridades atinaron a explicar cabalmente de qué trata, a sólo un par de meses de su pretendida implementación. Para Eduardo López, secretario general de UTE-CTERA Capital, no es una iniciativa más. Consiste en "un proyecto de desescolarización que aquí sirve de punta de lanza para imponerlo a nivel nacional".

¿Qué se sabe hasta hoy de la Secundaria del Futuro?

Hay una bajísima información. Y ya está en la inscripción online de 19 escuelas. Si tenés un chico en séptimo, te aparece en esos colegios la opción que dice que serán Secundaria del Futuro. Si querés anotarlos ahí, y saber cómo se evaluará, qué

"El objetivo central es desescolarizar"

Para Eduardo López, secretario general de UTE, la "Secundaria del Futuro" en la Ciudad es la punta de lanza para una reforma nacional. "Es la campaña del desierto educativa", dice.



materias habrá, cómo será la cursada, cuáles serán los objetivos, nada de eso existe. Es absolutamente improvisado. Los profesores tampoco sabemos nada, salvo un par de powerpoint, que nunca se desdijeron. No fuimos consultados, y no hay ninguna resolución que crea esta modalidad. En algún focus group han visto que la población quiere reformar la secundaria, y sacaron esto. Es puro marketing.

Los powerpoint hablan del docen-

te como "orientador". ¿Qué significa esa figura?

Es el sueño de la derecha: que no haya más docentes. Al menos en las escuelas públicas, porque la Secundaria del Futuro no abarca a las escuelas privadas. Sólo apuntan a que haya orientadores, ya no profesores, que formen a los chicos de quinto año como mano de obra barata para empresas u las ONG. La Ley Nacional de Educación dice que la secundaria tiene tres objetivos: educar para el mundo del trabajo, para la ciudadanía y para la universidad o terciario. Esta iniciativa sólo contempla

la primera, como adaptación a un mundo precarizado, sin enseñarles a los chicos a pensar. ¿Y quién pone a los facilitadores u orientadores? Las empresas. Ellas custodian que el estudiante sea productivo. En el primer proyecto de Secundaria del Futuro, la encargada de acercar los facilitadores era la Fundación Cimientos, que preside Miguel Blaquier, ex abogado de Ledesma. Los empresarios hacen negocios, reemplazan a trabajadores por los chicos, y al año siguiente los cambian por otros alumnos de 5°. En el caso de las prácticas profesionalizantes de la actual ley, es el profesor el que hace que el chico aprenda. Son dos abordajes distintos. Nosotros no queremos reformar la secundaria, queremos transformarla, para que los chicos puedan ingresar críticamente al mundo del trabajo, libres y responsables.

¿Por qué cree que encararon este proyecto de esta manera?

Es que la derecha tiene un histórico problema con la escuela pública, porque ahí el estudiante es sujeto de derecho que construye ciudadanía y no objeto de consumo. En la escuela, el conocimiento es un derecho social. Para un gobierno que piensa que todo es mercancía, eso es un problema. Por eso crean este tipo de iniciativas, como el fin de la paritaria

"En la escuela, el conocimiento es un derecho social. Y para un gobierno que piensa que todo es mercancía, eso es un problema. De ahí este tipo de iniciativas."

MÁS Y MEJOR EDUCACIÓN PÚBLICA PARA TODOS

ENCUENTRO DE ESCUELA SECUNDARIA UMET Sarmiento 2037

22 de Noviembre de 12:00 a 18:00 hs.

Preinscripción: secundariaute@gmail.com

UTE CTERA, FILO:UBA Facultad de Filosofía y Letras, SADOP Capital, UMET Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo, CLACSO, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Grafi, FAMILIAS X LA ESCUELA PÚBLICA!, FLACSO

CAMILLA CROSO*

El desmonte de la educación pública

Desde el quiebre del orden democrático que destituyó a Dilma Rousseff de la presidencia de la República, en agosto de 2016, lo que se ve en Brasil es un acelerado proceso de desmonte de la educación pública tras años de lento fortalecimiento, que todavía estaba por consolidarse. Dicho desmonte se concreta desde reformas constitucionales, un intenso desfinanciamiento, desvalorización docente, retrocesos en la gestión democrática, la instalación de mecanismos de censura y la puesta en jaque de la laicidad en la educación pública. La precarización en marcha es impulsada por intereses que giran alrededor del lucro, la producción de capital humano y la privatización, por un lado, y de fundamentalismos religiosos, por otro. Esas fuerzas operan hoy reforzándose mutuamente, produciendo un alarmante escenario de pérdida de derechos y ultraconservadurismo.

La Enmienda Constitucional 95 del año 2016 suspende por 20 años el artículo que vincula recursos a la educación pública, protegiéndolos y asegurando un piso en el nivel de financiamiento. En la práctica, implica revertir la tendencia de crecimiento constante en el presupuesto educativo que tuvo lugar desde 2004, coherente con el Plan Nacional de Educación

vigente, que prevé llevarlo al 10% del PBI hasta el año 2024, y el cual dicha Enmienda inviabiliza, a la vez que abre camino para la privatización. El presupuesto educativo para 2018 representa casi la mitad del practicado en 2014, mientras que el del Ministerio de Ciencia y Tecnología sufrió un corte del 44%, afectando dramáticamente la investigación y producción científica en el país.

La reforma educativa de la se-

La reforma del secundario en Brasil también profundiza la segmentación.

cundaria, impuesta sin debate público en 2017, también responde a intereses del lucro al permitir la tercerización de su oferta, además de profundizar la segmentación social desde una supuesta flexibilización curricular que marca la opción entre educación propedéutica y técnica, siendo que para esta última no se necesita de formación docente específica, sino apenas de lo que han llamado "notorio saber". La desvalorización docente se observa

también en otros frentes, como la deconstrucción de las leyes de trabajo, así como una creciente precarización, tercerización y desprofesionalización.

En medio de todo eso avanzan, en legislaciones e imaginarios sociales, los planteamientos del movimiento "escuela sin partido", que propagan una educación censurada para impedir el libre debate de ideas y concepciones pedagógicas, así como de debates sobre género, con enorme impacto sobre la labor docente y la realización misma del derecho a la educación de los y las estudiantes. La reciente decisión del Supremo Tribunal Federal agrava ese escenario al autorizar la enseñanza religiosa en la educación pública. Por detrás, lo que hay es una profunda preocupación porque desde la escuela se puedan producir cambios en este statu quo tan escandalosamente y estructuralmente injusto, desigual, patriarcal y discriminatorio. En línea con ese conjunto de retrocesos, el Congreso Nacional tramita la anulación de título de Patrono de la Educación Brasileña al filósofo y educador Paulo Freire. Son tiempos difíciles, que convocan a un creciente movimiento de resistencia y cambio.

*Coordinadora general de la CLADE



El proyecto Secundario del Futuro sustituye la consolidación del conocimiento por el trabajo precario, las pasantías y el emprendedurismo.

Una autopista al futuro en la que vos pagás el peaje



AXEL RIVAS*

Repensar la escuela secundaria

La educación secundaria necesita cambios profundos. Lo sabemos desde hace muchos años. Se ha logrado avanzar en leyes y en diversas políticas que conciben a la escuela secundaria como un derecho. Esto se tradujo en revisiones de prácticas pedagógicas, redistribución de recursos en favor de los sectores desaventajados y ampliación del acceso al nivel secundario. Pero la matriz original de una escuela selectiva basada en muchas materias, con horarios y disciplinas fragmentadas y una concepción enciclopédica y me-

ritocrática del aprendizaje, se mantuvo en pie. El resultado sigue siendo un modelo educativo que reproduce las desigualdades sociales y excluye a muchos sectores de la población.

La transformación necesaria requiere mayores consensos, recursos y capacidades técnicas del Estado. No se pueden cambiar las prácticas pedagógicas por decreto. La propuesta de la "Secundaria del Futuro" tiene muchos horizontes defendibles y otros más confusos, pero requiere un camino transitable de las ideas a las prácticas. Esto supone una clara

teoría accionable sobre el cambio a gran escala de la enseñanza, poco probable sin fuertes equipos técnicos en la gestión y sin procesos de consulta que retroalimenten desde las escuelas lo que se puede hacer con las condiciones actuales.

Quizás si las capacidades de gobierno actuales no permiten esta construcción, lo más imperioso es crear esas capacidades, construir equipos, dotar de continuidad a esas instancias de diálogo, aprendizaje y replanteos pedagógicos en las escuelas; acompañar y aprender lo

bueno que ya sucede en las aulas y tener una mayor dosis de modestia en los anuncios políticos de los cambios. Esto no implica asumir una visión conservadora del orden educativo vigente, sino una capacidad de construir los cambios en base a una secuencia que se entienda desde las escuelas y pueda ser asumida como un camino propio y transitable.

*Director de la Escuela de Educación de la Universidad de San Andrés e Investigador Principal de CIPPEC



MYRIAM SOUTHWELL*

Espejitos de colores

El gobierno de Cambiemos ha planteado que llevará adelante una reforma -primero en la Ciudad de Buenos Aires, pero con la intención ya expresada de que se extenderá al conjunto del país-. La característica central de esa reforma plantea recortar la formación general y amplia que la secundaria debe tener, para que parte de esa formación se realice en prácticas laborales vinculadas a determinados empleos (lo cual es mucho más restringido que hablar de trabajo). A la vez, el gobierno no ha hecho

una presentación seria y fundamentada de esa nueva reforma, sino que sólo se ha lanzado a desplegar estrategias publicitarias -que van variando según tests y respuestas- utilizando toda clase de eufemismos y términos que sean convocantes para la opinión pública al cambio, al futuro, al trabajo y a las nuevas tecnologías...

Uno de los elementos muy preocupantes de este proyecto es que este acortamiento de la formación escolar para que haya más tiempo de trabajo en empleos, es que se establece como

obligatorio para las escuelas públicas y opcional para las privadas. De esta manera se estaría estableciendo un cambio muy significativo y negativo en el sistema de escolarización secundaria: establecer circuitos diferenciados desde los planes, lo que contribuiría fuertemente al fortalecimiento de la desigualdad.

Esta iniciativa del gobierno, por otro lado, desoye la experiencia internacional acerca de que los países en los que las desigualdades son más importantes son aquellos cuyos sectores de formación y/o cuyos centros

educativos son los más diferenciados socialmente y académicamente, en particular los países con una orientación precoc (a veces desde el final de la escuela primaria) en los itinerarios diferenciados (mientras que los sistemas educativos del tipo de colegios unificados son al mismo tiempo más "eficaces" y menos desigualitarios).

*CONICET/Univ. de La Plata, integrante del colectivo Conversaciones Necesarias



EMILIO TENTI FANFANI*

La escuela de mañana: una cuestión de política sin adjetivos



El futuro no está escrito en ninguna parte. No hay nada inevitable. Así como existe una lucha por definir los problemas del presente, lo que es digno de ser discutido e incluido en la agenda pública, también existe una lucha por construir el futuro del sistema escolar. La tentación tecnocrática está siempre al acecho y hoy se expresa en la ideología de las *evidence based policies*, en español, políticas basadas en evidencias producidas por especialistas. Es claro que lo que es evidente no puede ser objeto de crítica o discusión. Lo evidente se impone por su propia fuerza. Este es el discurso. Otra es la realidad. En esta, la fuerza de las evidencias depende en gran medida de la fuerza que tienen aquellos (individuos e instituciones) que las construyen y difunden. El tema de la escuela es una cuestión de política, no simplemente educativa, sino de política sin adjetivos. A riesgo de caer en el esquematismo, en este campo compiten tres propuestas típicas: una reaccionaria y dos visiones reformistas, la neoliberal y la progresista.

a) La propuesta reaccionaria. En nuestro país existen sectores (intelectuales, periodistas y cierto sentido común bastante generalizado) que tienen una visión idealizada y errónea del pasado escolar. En las cosas de la escuela (los maestros, los programas, las disciplinas, los mecanismos de selección, los manuales, etc.) antes como esencias puras, no contaminadas. Con el paso del tiempo y como resultado de diversos factores genéricamente denominados "crisis de valores", "intereses políticos", etc., esas esencias se fueron degradando, dege-

nerando, deformando hasta llegar a la situación actual. La solución para la escuela es la vuelta a los viejos y buenos dispositivos del pasado.

b) El reformismo tecnocrático y neoliberal. Aquí la escuela es antes que nada productora de capital humano. Para despertar al "elefante burocrático escolar" es preciso introducir en las instituciones públicas la lógica del mercado capitalista: autonomía de las instituciones, competencia entre las mismas, libre elección de las familias, evaluación, estos son los pilares de la escuela del mañana. El Estado educador se transforma en Estado evaluador. En sus versiones más radicales, la introducción de estos dispositivos se complementa con una política de progresiva mercantilización del servicio educativo.

c) El reformismo democrático y progresista. La alternativa progresista concibe a la cultura y el conocimiento como bien público que debe estar garantizado por el Estado democrático como instancia donde se fabrica y defiende el interés general, por encima de los intereses individuales y de parte. La escuela debería formar personas no tanto productivas sino creativas, críticas y autónomas y aptas para la participación colectiva.

Para hacerlo se precisa una escuela renovada e inclusiva con otro modelo pedagógico y organizacional que favorezca otras maneras de hacer las cosas y el desarrollo más igualitario del capital cultural en las nuevas generaciones.

*Exinvestigador principal del CONICET y profesor e investigador en la Universidad Pedagógica Nacional.

Rechazo unánime a la reforma

La comunidad educativa en pleno objeto el proyecto "Secundaria del Futuro" por inconsulto y ligado exclusivamente a los intereses del mercado. Docentes, directivos, estudiantes y familias expresan su opinión sobre la polémica iniciativa.

■ Desde 2006 el nivel secundario es obligatorio en todo el país. Esta definición legal en términos del derecho social a la Educación implica un profundo cambio cultural y demanda un compromiso de toda la ciudadanía.

Para que la obligatoriedad sea efectiva es preciso que se planifiquen políticas educativas y sociales concurrentes: construcción y equipamiento de escuelas, ampliación de becas, implementación de la jornada completa y otras políticas que acompañen la escolarización de los jóvenes provenientes de los sectores más vulnerados.

Pero ninguna de estas acciones será suficiente si el Gobierno de la Ciudad reforma la escuela secundaria con la idea de que no es para todos, separando a los estudiantes para el trabajo o para estudios superiores, erosionando el concepto de derecho universal y la responsabilidad indelegable del Estado.

También es preciso impulsar y sostener un debate profundo y



fraterno de todas las comunidades educativas para comprometerse en la formación de ciudadanos críticos y solidarios, en la perspectiva de una democracia participativa, con una organización del trabajo docente e instancias de gobierno acordes con el propósito de garantizar la plena vigencia de derechos.

La auténtica profundización de la Nueva Escuela Secundaria tiene que articular todos los conocimientos en una trama integrada. Esto implica un desafío histórico y requiere de una gran articulación de todos los sectores y, sobre todo, preservar a la Escuela de los designios del mercado.

Se trata de transitar el siglo XXI tomando los desafíos éticos respecto de las tecnologías y las relaciones sociales, produciendo formación integral, y con una valoración de lo humano por encima de todos los demás intereses.

GUILLELMO PARODI
Secretario general adjunto UTE

■ En la agenda del gobierno nacional de la Argentina de hoy está la modificación a corto plazo de los convenios colectivos de trabajo. En ese marco, las prácticas profesionalizantes (así denominadas por la gestión actual) esconderían "bajo el poncho" pasantías para nuestros estudiantes que podrían configurar la siguiente ecuación: pasantías-mano de obra barata, trabajo semiesclavo. Con el agravante de que al ingresar los jóvenes mediante convenios a las empresas, eyectarían a actuales trabajadores y/o precarizarían sus condiciones de trabajo, sus actuales derechos adquiridos.

De ese modo las empresas disminuirían sus costos laborales y por ende aumentarían las ganancias de esos sectores de poder económico mediante la explotación de los estudiantes.

Por ello y otras reformas pedagógicas y didácticas diseñadas unilateralmente por el Ministerio de Educación del GCBA (evaluar a estudiantes por acumulación de créditos obtenidos por juegos didácticos electrónicos; acotar el rol docente al de un "facilitador del conocimiento"; disminuir el tiempo de cursada en las escuelas mediante plataformas virtuales; aumentarlo en las empresas en detrimento de las instituciones educativas, etc.) es que en los últimos tiempos los estudiantes secundarios de la CABA realizaron "tomas de sus escuelas", como resistencia a dichas reformas.



La pregunta es: ¿qué pensamos los trabajadores de la educación, y qué haremos al respecto?

Debemos exigir espacios y tiempos en las escuelas para construir propuestas para las transformaciones educativas (que son necesarias en el nivel) y no permitir que se realicen de forma inconsulta desde escritorios ministeriales, con técnicos que pocas veces (o nunca) han pisado las aulas desde la función docente.

MARCELO MIYASATO
Regente técnico ET N°17 DE 13

■ Enseñar en contextos es la clave, contextos que no se tuvieron en cuenta a la hora de presentar una reforma de la que no participamos activamente quienes hacemos la Escuela.

En la consigna "del futuro" se parte de una premisa que niega aquello que nos conforma, que es el presente. Para pensar y pensarnos, el pasado y el futuro son fundamentales; sin embargo, es con la idea de presente que se puede construir una escuela que atienda a las necesidades de nuestros estudiantes, que son el presente.

Atender la singularidad requiere de compromiso, estrategias, formación que hoy es una demanda que no está contemplada. No se puede avanzar desconociendo lo que se hace y para quiénes. Nuestros estudiantes tienen derecho a que se atiendan las diferencias.

La autonomía es un propósito a lograr. Sin embargo, para concretarla debe ser acompañada por los docentes que cumplen



una función fundamental en el desarrollo y descubrimiento de sus capacidades. No es imponiendo porcentajes de trabajo autónomo y prescindiendo del aula, sino diseñando complementariedades.

No es la Escuela al servicio del Estado, sino al revés. La escuela del futuro es una necesidad hoy: una escuela que cuente primero con infraestructura y un piso tecnológico que genere igualdad de oportunidades.

Atender a todos y cada uno implica pensar en una escuela a la medida de cada alumno. Y para ello, es fundamental incorporar las "voces" de los propios alumnos; así se establecen las bases de la Escuela soñada, en la que todos los alumnos participan activamente de la vida de la escuela, siendo reconocidos y aceptados como miembros de la comunidad. Una Escuela capaz de transformar nuestra Sociedad.

SILVANA CORSO
Rectora EEM N° 2 DE 17 "Rumania"

■ Las familias vemos un escenario de riesgo en relación con la educación de nuestros hijos e hijas. Una reforma no nos asusta per se. Transitamos una etapa de la vida en la que, desde el ingreso al jardín, el paso a la primaria y a la escuela media, el cambio es una constante. Pero este año no sabemos qué escuela transitarán y eso no es un tema menor, considerando lo esencial de este nivel educativo para su formación, que no se puede limitar al trabajo.

Podríamos confiar en las autoridades si hubiesen mostrado los lineamientos con los que quieren trabajar. Por el contrario, han presentado información incompleta y contradictoria, que especialistas con amplio reconocimiento social –incluso citados por el Ministerio en los pobres fundamentos de la "Secundaria del Futuro"– se expresan negativamente frente a esta reforma; al igual que las instituciones dedicadas a la formación docente y numerosos directivos de secundarias.

Entendemos que el modelo de educación (contenidos y forma) está en íntima relación con la sociedad que estamos construyendo y en la que queremos seguir viviendo. Por ello, los adultos de las familias y las/los jóvenes queremos participar de los debates.

Otros actores de la comunidad educativa (todo el arco docente, organismos capacitados para intervenir, legisladores, etc.) también quedaron fuera del debate. En cambio, vemos una marcada tendencia de las auto-



ridades a escuchar a referentes de organizaciones no gubernamentales, instituciones ajenas a la Educación, que vienen a imponer un modelo con el que no acordamos.

Por todo esto, rechazamos la "Secundaria del Futuro" y exigimos que durante 2018 no se implemente ningún cambio, y que se dedique ese período a un amplio debate que permita que nadie improvise con nuestros hijos e hijas.

FAMILIAS POR LA ESCUELA PÚBLICA

■ Las escuelas de arte de la Ciudad, dependientes del Área Artística del Ministerio, han logrado desarrollar y sostener un perfil identitario particular: el de la exploración de los lenguajes artísticos contextualizando e integrando la educación obligatoria de nivel medio. No resulta nada alentador pensar posibles impactos de reformas impuestas, precipitadas, no consensuadas, que no sólo invisibilicen a quienes habitamos las escuelas –alumnos, docentes y familias– sino que desconsideren las particularidades de las identidades institucionales y los proyectos educativos. La "Secundaria del Futuro" preocupa, inquieta y moviliza a las comunidades educativas, en tiempos de falta de espacios de reflexión, de actores ignorados, ausencia de debate, diagnósticos unidireccionales y miradas estereotipadas sobre el sistema educativo y quienes interactuamos en él.

En las escuelas artísticas se desarrollan proyectos educativos



integrales, que abarcan la educación general y la educación en lenguajes artísticos en particular. Esto requiere una dedicación exclusiva: los alumnos cursan en doble turno. Cualquier intento de sobrecarga horaria vuelve inaplicable esta reforma que no tiene en cuenta factores determinantes y constitutivos para pensar un proyecto de educación artística.

Reclamamos participación, debate y búsqueda de consensos para seguir pensando y redefiniendo las escuelas de arte de la Ciudad, por lo que consideramos que no es propicio que se planteen imperativamente reformas en forma de "receta" desde un supuesto lugar de saber que no reconocemos.

Participar es construir. Educar en arte es promover la creación y la participación. Para pensar en un futuro, entendamos y mejoramos la "escuela del presente". Allí debería empezar cualquier construcción.

RAÚL OTERO
Dir. Esc. Sup. Música "Juan P. Esnaola"

■ Más de 170 directivos/as solicitamos una prórroga para poner en debate la escuela secundaria. Ello implica generar espacios para que los miembros de la comunidad se reúnan, discutan y propongan.

No se trata de ir a una mesa a escuchar una propuesta armada sin tener en cuenta la realidad y partiendo de un diagnóstico dudoso que no tiene en cuenta los diversos factores y sujetos presentes. No somos opinólogos, somos docentes que construimos conocimiento. Para hacerlo, deben volver las jornadas de trabajo que nos permitan pensarnos, debatir y proponer retomando los saberes de la escuela.

Nosotros deseamos una escuela secundaria en la que se amplíen los horizontes de conocimiento y no su restricción. Esto lo señalo porque las autoridades propusieron, sin tanto prurito, dividir al estudiantado de 5º año entre los que ingresan al mercado de trabajo por una vía de precarización y aquellos que van a continuar sus estudios superiores. En particular, y hablando de estos, nuestros secundarios están insertos en institutos de formación docente. Ello nos lleva a pensar en el trabajo profundo que hay que hacer para pensar en términos de una transformación del nivel.

Por eso es imprescindible dialogar, que es un ejercicio complejo y que no se resuelve en capacitaciones aisladas y res-



tringidas a pequeños grupos docentes y a las apuradas. Porque una verdadera transformación demanda espacios para que los docentes puedan planificar la integración de contenidos que resulten significativos para nuestros estudiantes.

Queremos discutir la integralidad de esta medida, porque atañe a nuestra labor y, fundamentalmente, a los derechos de nuestros estudiantes.

IRENE SCHEINER
Vicedirectora nivel secundario Normal 9

■ El proyecto "Secundaria del Futuro" es una reforma inconsulta que viene a atentar contra la educación pública y el futuro de los estudiantes.

Fomenta el trabajo gratuito y precarizado, desprestigia y posiciona al docente en un papel de "facilitador", y plantea cuestiones inaplicables a las realidades edilicias de los colegios, entre otras cuestiones.

Los estudiantes agotamos todas las medidas de lucha y no obtuvimos respuesta. Es por esto que tomamos los colegios, exigiendo a la ministra Soledad Acuña que se prorrogue hasta 2019 dicha reforma, para que el año próximo sea un año de diálogo y reformulación de esta iniciativa, en la que la comunidad educativa pueda participar de la discusión sobre los cambios propuestos.

Al mismo tiempo realizamos actividades que pusieron en evidencia la ausencia del Estado dentro de las escuelas



públicas porteñas, visualizando la lamentable situación edilicia en la que se encuentra la mayoría de nuestros colegios.

Los estudiantes sabemos de la importancia del conocimiento en la sociedad actual, y queremos más tiempo en la escuela, más espacios curriculares relacionados con el arte, la ciencia y la filosofía. Lo cierto es que hay una distancia muy grande entre las necesidades de los estudiantes y la propuesta que presentó el gobierno de la Ciudad como "Secundaria del Futuro".

Reclamamos, además, la efectiva aplicación de la Ley de Educación Sexual Integral, que el gobierno porteño incumple, y un protocolo de emergencia frente a casos de violencia de género en las escuelas.

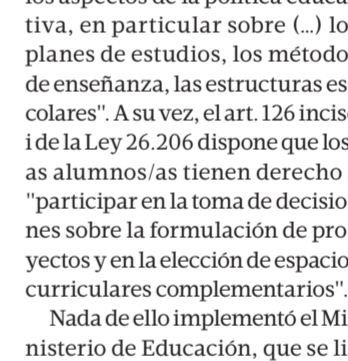
MAITE AGUILAR
Estudiante de la Escuela Técnica "Fernando Fader"

■ El diseño de un nuevo plan de estudios no es reprochable. Si lo es la falta de información pública y la falta de participación estudiantil en el debate, de manera previa a su implementación.

El único documento oficial sobre la "Secundaria del Futuro" –con información insuficiente– fue subido a la página web ministerial el 20 de setiembre, como resultado de un proceso de mediación durante las tomas de escuelas. No existen dictámenes pedagógicos conocidos que avale el diseño del proyecto educativo, ni que permitan inferir por qué las prácticas educativas van a ser obligatorias, cuando la Ley 3541 las prevé voluntarias.

La Observación General 12 "El Derecho del Niño a ser Escuchado" –de la Convención sobre los Derechos del Niño– "recomienda energicamente que los Estados partes hagan el máximo esfuerzo por escuchar a los niños que se expresan colectivamente o recabar sus opiniones"; y agrega que deben consultarlos "sobre todos los aspectos de la política educativa, en particular sobre (...) los planes de estudios, los métodos de enseñanza, las estructuras escolares". A su vez, el art. 126 inciso i de la Ley 26.206 dispone que los/as alumnos/as tienen derecho a "participar en la toma de decisiones sobre la formulación de proyectos y en la elección de espacios curriculares complementarios".

Nada de ello implementó el Ministerio de Educación, que se limitó a realizar reuniones sin in-



formación suficiente ni debate, lo que ya motivó acciones judiciales para que se brinde información pública completa, veraz, adecuada y en tiempo oportuno, con la implementación de un mecanismo –previo a la reforma– participativo, abierto y deliberativo en cuanto a la integralidad temática de la reforma, y que prevea un cronograma anticipado.

Proponemos una transformación educativa profunda, verdadera, con los consensos necesarios, involucrando a todos los actores; sujeta a los tiempos educativos y no a los tiempos políticos. Con un presupuesto que acompañe, que haya decisión política y consenso, producto de la participación, y que se coloque en el centro al sujeto, tanto en los fines como en el proceso.

Queremos para todos una educación de calidad, inclusiva y con justicia social.

GUSTAVO MORENO
Asesor Tutelar ante la Cámara de Apelaciones Contencioso Administrativo y Tributario de la Ciudad

■ Esta reforma se desarrolla en un contexto en el que ya se está llevando a cabo la implementación de la NES (Nueva Escuela Secundaria), iniciada en 2009 y aún sin concluir. Por lo que surgen interrogantes: ¿Qué evaluación se hizo de este proceso de implementación? ¿Sobre qué diagnóstico se elaboró esta nueva propuesta?

Asimismo, no podemos dejar afuera a quienes le dan voz a este proyecto. ¿Quiénes trabajaron en este proyecto y participaron en él? ¿Quiénes lo pensaron y redactaron? ¿Las consultoras privadas? ¿Quizás las fundaciones y las ONG?

Tenemos que debatir sobre la concepción filosófica de esta transformación. ¿Para qué sujetos? ¿Al servicio del mercado o para ciudadanos que centren su mirada en el desarrollo justo de la comunidad, en términos espirituales, educativos, sociales, culturales y materiales?

La educación, tal como lo explicita la ley, es un derecho social; el conocimiento, un bien público;



y el Estado, el garante. La educación es una política de Estado para construir una sociedad justa.

Entonces, ¿cómo avanzar si se deja afuera en la consulta a los actores sociales y a la comunidad educativa? ¿Qué concepción e ideología subyacen detrás de esta "supuesta" transformación educativa? ¿Cómo avanzar en estos cambios con el presupuesto asignado al área el año entrante?

Proponemos una transformación educativa profunda, verdadera, con los consensos necesarios, involucrando a todos los actores; sujeta a los tiempos educativos y no a los tiempos políticos. Con un presupuesto que acompañe, que haya decisión política y consenso, producto de la participación, y que se coloque en el centro al sujeto, tanto en los fines como en el proceso.

Queremos para todos una educación de calidad, inclusiva y con justicia social.

ALEJANDRA LÓPEZ
Secretaria general SADOP Capital

La lucha estudiantil visibilizó en los medios la situación que suscitó el proyecto denominado "Secundaria del Futuro" o su versión posterior, la "Escuela que queremos". El conflicto que se originó por la falta de diálogo con la comunidad educativa derivó en marchas, paro docente y tomas de escuelas, y en diferentes acciones que cada comunidad impulsó para manifestar su desacuerdo ante el avance inconsulto y compulsivo de una reforma educativa que será mas-carón de proa para todo el país.

Antonella Giuso, representante de la Escuela Superior de Educación Artística "Manuel Belgrano"; Maite Aguilar, de la Escuela Técnica N° 6 "Fernando Fader"; y Agustín Prieto, presidente del Centro de Estudiantes de la Escuela Normal Superior N° 2 "Mariano Acosta", son protagonistas de este conflicto aún no resuelto. Se reunieron para debatir el futuro de la escuela secundaria.

—¿Cuál es el eje de sus reclamos?

Antonella Giuso: —Un reclamo central es la emergencia en violencia de género. Les estamos exigiendo al Ministerio de Educación de la Ciudad y al de Nación que se aplique un protocolo en casos de violencia de género en todas las escuelas, y que se capacite a nuestros docentes y directivos. La Ley de Educación Sexual Integral, sancionada en 2006, no se está cumpliendo. Y la otra parte del reclamo tiene que ver con la Secundaria del Futuro, con la que no estamos de acuerdo. Creemos que precariza a docentes y a estudiantes. En el último año nos llevan a trabajar gratis a una empresa sin ningún norte educativo. Por eso pedimos la derogación de esta reforma. Creemos que no le va a hacer ningún bien a la educación pública.

Maite Aguilar: —Además de derogar esta iniciativa, pedimos que toda reforma sea consultada con docentes, y estudiantes, en un marco de diálogo entre todas las partes que competen a la educación pública. Si entendemos que debe mejorar, y por eso reclamamos participación en cualquier reforma que quiera aplicarse.

Agustín Prieto: —Lo que primó fue la falta de información y el carácter inconsulto e improvisado con el que quieren llevar adelante esta reforma. Después de un mes de tomas, se logró tener un documento oficial que es muy vago. Esta violación al derecho a la información pública es uno de los motivos por el cual los secundarios pedimos la suspensión de la reforma por un año. Tenemos los pdf y los powerpoints que salieron de manera informal, pero ninguna información certera de qué quieren implementar y cómo. Toda reforma está destinada a fracasar si no es consultada con toda la comunidad educativa.

—¿Qué escuela secundaria piensan e imaginan ustedes?



Agustín, Antonella y Maite. Los estudiantes secundarios porteños tienen la palabra.

"Todo proyecto inconsulto está destinado a fracasar"

Tres estudiantes, protagonistas del conflicto educativo que desató la reforma que impulsa el gobierno porteño, explican cómo es la escuela secundaria que quieren, hablan de las tomas como herramienta de visibilización y del reclamo por la Educación Sexual Integral.

AG: —Durante la toma tuvimos tiempo para debatir, lo aprovechamos al máximo. Queremos una educación que esté atenta a los problemas sociales. Creemos que esta reforma marca claramente qué tipo de país se busca, qué tipo de personas se quiere formar; justamente, está planteada sólo para las escuelas de gestión pública, pero las privadas no tendrán que implementarla. Es decir, quienes puedan pagar por su educación, podrán formarse, pensar en la carrera universitaria que quieran seguir luego. En cambio, a los que "caemos" en la educación pública, como dice nuestro presidente, nos tocará ir a trabajar gratis a una empresa. Pensamos que tiene que haber una reforma en nuestra educación, porque los colegios se caen a pedazos, hay pibes y pibas que no llegan a fin de mes porque sus viejos no tienen un laburo bien pago y las viandas que llegan a los colegios vienen en malas condiciones. Pero esta reforma, lo único que hace es ir por otro modelo

de país, que no es el que buscamos nosotros y nosotras.

AP: —La educación no es como debería ser pero tampoco es un desastre. La escuela no es sólo un espacio de introducción al mundo laboral. Debería ser una herramienta eman-

"Exigimos que se derogue esta iniciativa porque precariza a docentes y estudiantes. Va hacia un modelo de país que no es el que queremos."

cipadora, un factor transformador donde los estudiantes y las estudiantes construyan conocimientos con los docentes, y que a partir de esa construcción colectiva puedan elaborar nuevas herramientas para transformar la sociedad. Esta reforma, por el

contrario, plantea la introducción a un mundo del trabajo flexibilizado, no el trabajo digno al que todos y todas tenemos derecho.

MA: —La tecnología evoluciona y el colegio no tiene que quedarse atrás. Es esencial que los estudiantes tengan proyector en el aula, computadora en sus casas y que en la escuela puedan trabajar con las nuevas tecnologías. Pero hay que contemplar la realidad de cada uno: hay pibes que llegan a su casa y no tienen para comer porque su padre o madre no tiene un buen ingreso o se quedó sin laburo. Quieren vendernos esta reforma como una manera de llenar de tecnología las escuelas, mientras cierran el programa Conectar Igualdad. Además, no se puede plantear una escuela llena de tecnología cuando enchufás dos cargadores y saltan los tapones. Partamos de lo básico: asegurarle al pibe que va a tener lugar en el colegio, que no va a tener que esperar a que otro compañero no pueda ir. Muchos vemos el colegio como un

segundo hogar: en el caso de las técnicas o las artísticas, pasamos ahí la mayor parte del tiempo. A veces entrás y te dicen: "No tenés clase porque se te inundó el aula". Hay agujeros en las paredes, en el techo. Nos hartamos de eso y arreglamos el aula. Pero no queremos ser el ejemplo por eso, queremos que el Estado se haga responsable. Venimos reclamando un plan de obras que nos vienen prometiendo hace rato. Y el dinero está, hay un presupuesto, pero no se aplica, no se invierte.

—Las tomas generaron opiniones encontradas. ¿Cómo las evalúan en perspectiva y hacia adelante?

AP: —Hay que desmentir que las tomas no sirven; son una herramienta totalmente válida para visibilizar que hay un problema. Este conflicto tuvo su punto más alto en las tomas y creemos que estuvo bien manejado por parte de los y las estudiantes.

AG: —El conflicto tuvo distintos planteos: uno a la interna de los estudiantes secundarios, otro de cara a la sociedad y otro para el Gobierno. Demostró una madurez de parte de los estudiantes, que somos un sector dinámico, somos jóvenes. Se nos vio durante todo septiembre en todos los medios de comunicación, marcando agenda política, no hubo funcionario que no haya hablado de la reforma educativa. Tomar los colegios fija una postura: que los y las estudiantes no vamos a dejar que ningún Gobierno de turno nos pase por encima, que decida por nosotros y nosotras, y mucho menos que nos criminalice. No sólo los sindicatos docentes sino distintos sectores de trabajadores se solidarizaron con nosotros. Somos parte de la lucha contra las políticas neoliberales. Al Gobierno le dejamos claro que no nos vamos a quedar quietos, que hay una nueva generación que está politizada, que nos importa la política, que no creemos que sea algo malo, sino todo lo contrario.

MA: —La ministra tuvo que dar la cara, tuvo que decir que hace un año y medio se estaba planteando esta reforma, que había hecho esas famosas consultas a los docentes y directivos, cosa que no pasó. Con las tomas logramos que se debata, que se ponga en pie el protocolo ante casos de violencia de género, que fue un pilar de nuestras reivindicaciones durante toda la lucha estudiantil. La Defensoría del Pueblo nos está ayudando para que tengamos la participación que tenemos que tener dentro de este protocolo, y eso es una gran victoria. Le hicimos llegar a nuestros padres la verdad de la información, y que se dieran cuenta de que la reforma realmente nos afecta. Y creo que hacerlos partícipes también a ellos, tanto que se organizaron para acompañarnos en nuestra lucha, también es una gran victoria. «